

## Pregón del "Día de la Provincia" y discurso del Marqués de la Valdavia.

Con las gentes de los pueblos del partido judicial de Torrelaguna y las de Madrid, llegadas en autocares, se formó una piña humana a la entrada del castillo de Buitrago. Allí, bajo mazas, la Corporación Provincial, presidida por el Marqués de la Valdavia y por don Manuel Pombo Angulo, Vicepresidente de la Diputación madrileña. Junto a ellos, y a un crecido número de Diputados y Alcaldes, los invitados de honor: el Director general de Comercio, un representante del Ayuntamiento de Córdoba, porque en la jornada iba a celebrarse un homenaje al poeta Juan de Mena, y el Prior de los benedictinos de El Paular. La presidencia no sufrió ninguna variante a lo largo del día. En el marco del Castillo el pregón, muy bello y breve, y el discurso del Presidente de la Diputación inaugurando la jornada: las fiestas del Día de la Provincia. Lo que son, lo que se pretende con ellas, lo que debe ser para todos la provincia de la capital de España, explicado por el Marqués de la Valdavia. El pórtico de la fiesta común, de la fiesta culta y rural, fué también lacónico.

## Resumen histórico de El Paular, por el Marqués de Lozoya.

Bajo la lluvia, siempre bajo la lluvia —en ocasiones con vocación de tromba, a veces más mansa y dulce—, se emprendió el camino del Monasterio. No es ocasión de que se venga a descubrir aquel lugar madrileño ahora, tan a destiempo. Pero sí es justo recordar que aquello es uno de los más hermosos y bellos lugares de la provincia de Madrid. Y el Monasterio, una verdadera joya escondida, casi desconocida de los madrileños. De ella, nada más llegar,

dió cumplida explicación el Marqués de Lozoya: cada uno de sus pormenores, y un breve, pero acabado resumen histórico. Una a una se recorrieron las dependencias, menos aquellas que conforman la vida interna de la Comunidad, bastante crecida también: ochenta entre sacerdotes, hermanos, legos y seminaristas. A la entrada de la iglesia, la Escolanía interpretó un concierto de cantos litúrgicos que vinieron a completar el marco: deliciosa armonía, a veces sobrecogedora bajo las altas bóvedas.

## Justas literarias en honor de Juan de Mena.

Por último, en el pórtico del templo, las Justas Literarias: el homenaje a Juan de Mena. Fué mantenedor Pombo Angulo, que inició sus palabras con una bellísima y acertada alusión al agua que caía —en aquel momento— con verdadera furia. Pombo Angulo explicó el significado de «El Laberinto», del poeta cordobés, que se pone en escena bajo la dirección de Pérez Puig. Verdadera atención en el concurso de espectadores, pocas veces tan popular como en esta ocasión. La estampa que se componía a la linde de la puerta barroca del templo, con una adecuada música de fondo, acompañada de la explicación del mantenedor, parecía llevarnos a la farsa de nuestros mejores tiempos.

Se almorzó en lo que ya es comedor de la Comunidad benedictina del Monasterio. A los postres se leen los trabajos premiados en el concurso de poesía y pone punto final la palabra, casi familiar, del Marqués de la Valdavia, que no hace exactamente un discurso, sino una conversación, un amplio diálogo con los comensales.

Fuera sigue lloviendo, pero por el micrófono se ofrece una noticia, muy esperada, a los invitados. Es don Antonio Gullón quien la da: en Torre-

laguna ha cesado de llover y brilla el sol...; los más escamados dudan, los más crédulos aplauden. Porque la salida para Torrelaguna es inminente. A Torrelaguna se llega, efectivamente, con sol, muy tímido y sumiso a la destemplanza del día. Pero sin agua, más que en los charcos de la calle.

## Representación teatral y festejo popular en Torrelaguna.

Torrelaguna presentaba su amplia plaza fortificada por la madera que conforma el ruedo para la corrida del día siguiente. Muchas banderas y gallardetes, algo mustios por el agua que les ha caído encima. Pero la gente acudió a la plaza, llenó los graderos y, congregados en torno a un breve escenario levantado en uno de los fondos, asistió a la representación de la obra de Lope de Vega «La Juventud de San Isidro». El aire serrano, menos amable que la lluvia, siguió barriendo la plaza, las calles, los árboles. Sólo cuando acabó la representación teatral al aire libre y la plaza se llenó de ruido, pólvora y luz de los fuegos artificiales, pareció que la atmósfera se entibiaba y ganaba densidad. El primer cohete avisó que la hora del festejo popular comenzaba: se encendieron las luces y la banda de música atacó a fondo el primer pasodoble. Una verdadera multitud, llena de juventud, despreció la arena húmeda del suelo, el barro que en algunos lugares de la «pista» se había amontonado, y se dispuso a ganarle al alegre tiempo hasta el último segundo. Los que habíamos llegado de Madrid emprendimos en aquel justo momento el regreso.

Ya en los autobuses miramos otra vez al cielo: la noche había dejado el cielo limpio y fresco; a esa esperanza nos aferramos para la jornada siguiente.

ANTONIO IZQUIERDO



Dos aspectos de los actos celebrados en el Monasterio de El Paular. Arriba, el marqués de Lozoya en su brillante intervención, y en la foto de abajo, los monjes de El Paular, entonando sus cantos litúrgicos.—Fotos Leal.



## EL LABERINTO

**J**UAN de Mena, aquel poeta andaluz fallecido y enterrado en tierras de Castilla, que supo trocar la espada por la pluma y ésta por aquélla, es uno de los hombres eminentes que más han contribuido a las glorias literarias de España. Su pluma —Gómez Manrique nos dice: «fue tan buena que vi pocas veces sus iguales»— hermanó la crónica y la poesía entroncando su linaje literario en los más puros y bellos orígenes. Por esto, en su obra más famosa, «El Laberinto» o «Las Trescientas», hay un aliento poderoso de inspiración difícilmente igualable y una forma poética erudita, no exenta de gracia y de cierto don divino.

Vivió en el reinado de Juan II y fué, además, fedatario de los hechos reales y testigo de excepción de una época. Y así, sus versos —«tu verso hidalgo, tu flor azul y tu abundoso fruto»— resonaron en el Claustro del Monasterio de El Paular —poesía arquitectónica de aquellos tiempos— como el arrullo acariciador que enamora y adormece en las más bellas fantasías. Ilusión de una época lejana que adquirió, en este «Día de la Provincia» celebrado en el partido judicial de Torrelaguna, visos de fantasmagórica realidad, de la cual quedan como mejor testimonio las fotografías que publicamos en esta página.

A. G. W.

(Foto Leal.)



# EN TORRELAGUNA SE CERRARON LOS ACTOS DEL DÍA DE LA PROVINCIA



## Torrelaguna (14-10-60.)

**L**A plaza de Calvo Sotelo, de Torrelaguna, tiene unas dimensiones grandes y sirve de marco apropiado para la fiesta mayor del Día de la Provincia. Junto a ella, el edificio del Ayuntamiento, que fué construido hace cincuenta y ocho años. La casa municipal tiene en su principal fachada un balconcillo típico, desde donde se domina la plaza. Desde allí se domina también medio pueblo. Muy cerca, nada más que a unos metros, la iglesia del Cristo de la Soledad, con carácter de arciprestazgo. Las campanas han volteado desde muy temprano, cuando la gente humilde de este pueblo ha despertado y ha visto con alegría la salida del sol. El día fué luego muy movido, y una jornada de lluvia como en la mañana anterior hubiera deslucido los actos. Así, la des-

pedida del Día de la Provincia de este 1960 ha tenido una tierra espléndida, una luminosa amanecida y una feliz conmemoración. Torrelaguna tiene ya un monumento a la memoria del Cardenal Cisneros, hijo preclaro que fué de esta tierra.

Temprano hemos llegado, y justo a ver la arribada de las autoridades invitadas a los actos. Entre Diputados provinciales, académicos y personalidades de las letras y las artes, hemos calculado alrededor de los trescientos. El Marqués de la Valdavia fué acogido en la puerta de la iglesia con muestras de simpatía. Igualmente la llegada del Obispo auxiliar de Madrid, doctor Ricote, fué motivo de aplausos por parte de los naturales de Torrelaguna, que han vivido con emoción el día de la Provincia. A las once

en punto comienza la misa. Oficia el doctor Ricote. Cantan la «Pontifical primera», de Perosi, la Escolanía de Torrelaguna y la «Schola Cantorum» de la catedral de Madrid. Solemne la función religiosa y solemnes las palabras del Obispo auxiliar, que recuerda, emocionado, los tiempos en que era coadjutor en esta misma iglesia.

En lugares destacados, el Marqués de la Valdavia y don Manuel Pombo Angulo, Vicepresidente de la Diputación Provincial, con el Alcalde de Torrelaguna, don Florencio Cid. También los Diputados señores Torres, Puig, Maestro-Amado, Huerta, Santos, Pozuelo y Martínez Cattaneo, don José Castejón, miembro de número de la Real Academia de Artes y Letras de Córdoba; don Carlos López



(Fotos LEAL)

## Fué descubierta una estatua del Cardenal Cisneros e inaugurada una exposición bibliográfica de la obra de Juan de Mena

Quesada, delegado del Gobierno en el Canal de Isabel II, y el arcipreste de Torrelaguna, don José Balza. Estas personalidades han recorrido luego el pueblo para presidir todas las inauguraciones y actos.

Terminada la misa se ha formado la procesión. Las imágenes de Santa María de la Cabeza y San Isidro Labrador —ella, nacida en Torrelaguna; los dos, Patronos del pueblo— han ido a hombros por las principales calles. Todos los vecinos y visitantes han formado en la comitiva. La emoción ha sido grande. El fervor popular, manifiesto. Se han disparado cohetes. La banda de música de la Cruz Roja ha acompañado el festejo.

A continuación, visita a la Exposición bibliográfica sobre obras de Juan de Mena, montada por el Centro Coordinador de Bibliotecas de la provincia de Madrid. Su director, señor Fernández Villamil, ha explicado en

la inauguración el significado de la obra del insigne poeta cordobés, cuyos restos reposan en tierras de Torrelaguna. Las autoridades se trasladaron a la estatua del Cardenal Cisneros, obra del escultor Láiz Campos, donde se hizo el solemne descubrimiento. Pronunciaron acertadas palabras el Marqués de la Valdavia y el Alcalde de Torrelaguna. El pueblo asistió por completo a tan importante acto, congregado en la avenida del Generalísimo y calles adyacentes. También en la mañana se puso la primera piedra del futuro convento de las concepcionistas franciscanas descalzas. El doctor Ricote procedió a la bendición.

Después de la comida en el maravilloso parque de Isabel II, de Torrelaguna —la nave principal de la Central de energía eléctrica sirvió de improvisado comedor—, se hizo entrega de los premios periodísticos que la

Diputación Provincial de Madrid ha concedido con motivo del Día de la Provincia.

Festival taurino, nuevas inauguraciones de carácter local —entre ellas destaca la Casa del Médico—, quema de fuegos artificiales y baile popular fueron los actos de la tarde. Antonio Bienvenida, Antoñete, Luis Segura y los novilleros León y Orteguita tomaron parte en el festejo taurino, con beneplácito de la general concurrencia.

Cuando las ruedas de tracas estallaban en el aire y se iluminaba el cielo de vivos colores de los fuegos de artificio, regresábamos a Madrid. Los cuatro mil habitantes de Torrelaguna habían pasado una gran jornada de fiesta. El Día de la Provincia acababa. Principiaba la hora del baile y los mozos y mozas se cogían del brazo para danzar al buen ritmo de la música popular.